

SE FRUSTRO EL "CUARTELAZO" DE LOS FILOFRANQUISTAS

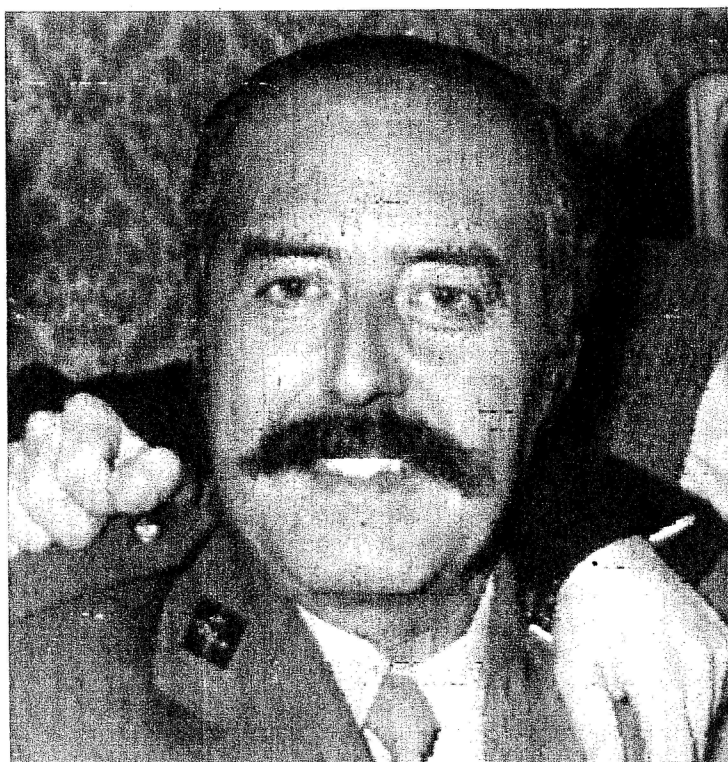
ESPAÑA ENTRE DOS FUEGOS



LA FALANGE. El líder ultraderechista Blas Piñar mostró calma durante el episodio (arriba, saludando a la manera fascista). Abajo, el coronel Antonio Tejero, promotor del frustrado golpe de estado.

Poco después de conocerse las primeras noticias sobre el conato golpista en España, R.2000 intentó establecer contacto con su corresponsal en la península, **Armando Puente**, para que le hiciera una crónica detallada del episodio que puso en vilo a la opinión pública mundial. El contacto no fue inmediato, pero eso tiene su explicación: **Puente** estaba en el Parlamento siguiendo las alternativas de la votación para investir como primer ministro a **Leopoldo Calvo Sotelo**, cuando se produjo la irrupción de los guardias civiles al mando del ultraderechista coronel **Antonio Tejero de Molina**. Su testimonio, que es el que damos a continuación, no puede, pues, ser más vivo y palpitante:

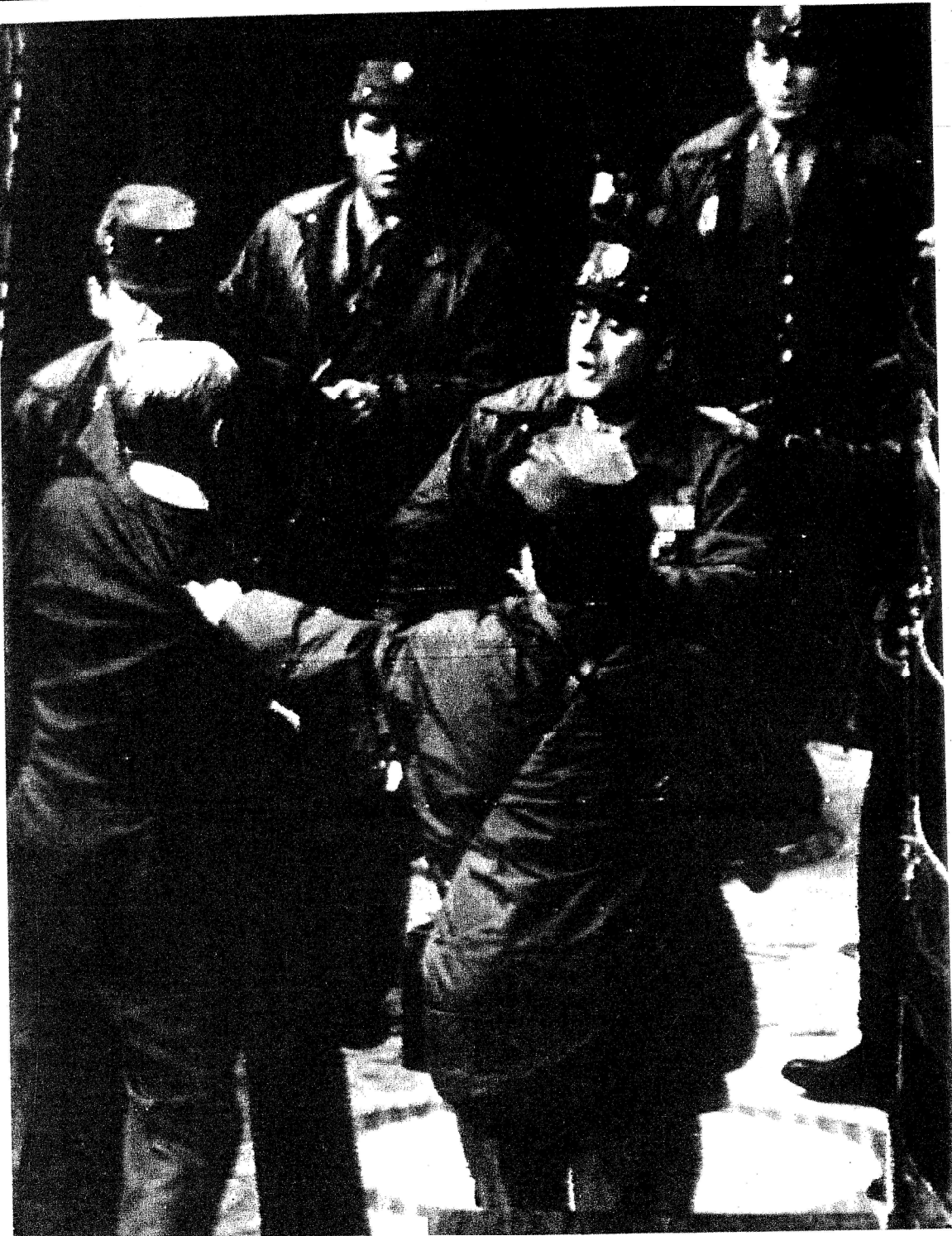
"Habían votado ya 76 diputados. Media hora más y el



ingeniero **Leopoldo Calvo Sotelo** iba a ser jefe de gobierno. **Guillermo Medina**, periodista y diputado, estaba dando su voto afirmativo, como todos los representantes del partido gubernamental, cuando por todas las puertas del hemicycle irrumpieron al mismo tiempo guardias civiles armados de metralletas, vistiendo la mayoría uniforme de campaña.

"Al suelo, al suelo. Todo el mundo al suelo", ordenaban junto con palabras rotundas, irreproducibles. Eran las 18:20 del lunes. Uno de los asaltantes, alguien que los encabezaba y vestía unifor-

UNA JUNTA MILITAR EXIGIAN LOS GUARDIAS INSURRECTOS



Uno de los guardias civiles le respondió: **"Cállate. A ver si vas a ser más bonito que los demás. Democracia** (lo dijo en tono despectivo, como si escupiera, **pues vais daos todos vosotros.**

A las 19:15, los asaltantes decidieron que los que se encontraban en las tribunas de invitados, los custodios de los ministros y líderes políticos que habían sido sorprendidos en el salón de los pasos perdidos mirando la televisión y los periodistas podíamos abandonar el edificio.

Después de haber sido cacheado y pasar los controles de guardias civiles que rodeaban el palacio de las cortes, caminé unas cuadras cerca de la puerta del Sol y vi a centenares de personas gritando: **"Libertad"** y **"Democracia"**.

Más tarde volví al escenario del cuartelazo y me refugié en el hotel Palace. Allí tenía el barbudo **Ernest Hemingway** su cuartel general durante la guerra civil.

Como entonces, otra vez España era esperpéntica noticia. En el hemiciclo del Congreso, los ministros del gobierno y los diputados —la más gigantesca operación de rehenes que jamás se haya realizado— reflexionaban sobre la fragilidad de la democracia.

El secuestro duró 17 horas y media. Al filo del mediodía del martes, con un sol invernal que hacía subir el termómetro a la aún fría temperatura de 4 grados, fueron saliendo los rehenes, con las lágrimas en los ojos, a través de un corredor de soldados de las fuerzas especiales. El mostachudo teniente coronel **José Antonio Tejero** había aceptado rendirse junto con los otros oficiales de la **Guardia Civil** y de la **Policía** de la marina y los comisarios de la **Brigada Antiterrorista** que habían participado en el **"cuartelazo"**.

Se había cerrado una etapa de la historia española. Y empezaba otra muy difícil y delicada. En las fábricas, obedeciendo las consignas de las comisiones obreras —la sindical comunista— se intentaba una huelga general. El rey y el Alto Estado Mayor deliberaban sobre la salida que podría darse al proceso. ■



FORCEJEOS. EL primer ministro Adolfo Suárez trata de ayudar al ministro de defensa Manuel Gutiérrez Mellado que es golpeado por guardias civiles. Izq.: El rey Juan Carlos cuando era delphin de Franco.

competente, que dirá lo que va a pasar. Por supuesto hablo de la autoridad militar competente.

Y concluyó: **"Viva España, coño"**. El más insólito de los vitores que jamás se hayan pronunciado en la historia.

Suárez quiso protestar: **"Soy el presidente del gobierno, el depositario de la legitimidad popular."**